



BUENAS PRÁCTICAS AMBIENTALES EN EL SECTOR HOTELERO DEL ALGARVE

Maria Margarida Arrais Viegas¹

Juan Manuel Cepeda Pérez²

Economía y Empresa

¹) Escola Superior de Gestão, Hotelaria e Turismo. Universidade do Algarve

Terraços do Pinhal, Rua da Moura, nº 38. 8125-449 Vilamoura

+351919310477

mm.viegas@sapo.pt

²) Departamento de Dirección de Empresas y Marketing. Universidad de Huelva

Plaza de La Merced, 11. 21071 Huelva

+34959217844

cepeda@uhu.es

Resumen: En las últimas décadas la preocupación por el medio ambiente ha ido adquiriendo una gran importancia. Las empresas no sólo se preocupan de la normativa existente sino también de la sociedad sobre sus actuaciones. La búsqueda de un modelo más sostenible de sociedad se ha transformado en una especie de mar de fondo que se ha ido propagando a escala internacional. La importancia de los graves problemas socioambientales a escala global, que se pusieron de manifiesto en la segunda mitad del siglo pasado, propició una intensa movilización, en el sentido de encontrar un nuevo modelo de desarrollo que permitiese compatibilizar los aspectos económicos, sociales y ambientales. Esta nueva perspectiva se extiende rápido en la actividad turística, la cual posee un enorme potencial para promover mejoras sociales y ambientales, y a través de ellas contribuir al desarrollo sostenible de las comunidades y los países receptores de turistas. El sector hotelero, como el principal componente del producto turístico, interactúa directamente con el medio ambiente y de su actividad resultan también efectos negativos relevantes. Por ello, a partir de los años noventa del pasado siglo, esta

industria comienza a adoptar voluntariamente diversas iniciativas para mejorar su desempeño ambiental. De entre esas iniciativas, las más comunes son los códigos de conducta, las buenas prácticas ambientales, las ecoetiquetas y los sistemas de gestión ambiental (SGA). Con este trabajo se pretende analizar la aplicación de buenas prácticas ambientales en los hoteles del Algarve (Portugal) y así valorar su contribución al desarrollo turístico sostenible de esa región.

Palabras clave: desarrollo turístico sostenible, buenas prácticas ambientales.

Abstract: The search for a more sustainable model of society has been in transformation these past few decades, as a true transnational trend. The emergence of serious socio-environmental problems, during the latter half of the 20th century, started an intense mobilization which aimed to find a new model of development which would allow the equilibrium of economic, social and environmental issues. This new perspective quickly spread out through the tourism industry, since tourism is a crucial factor for economic development, and gathers enormous potential to promote better social and environmental conditions which, in turn, contribute to the sustainable development of communities and in-coming countries. As such, the idea of sustainable tourism became reality while the concept of sustainability became more popular, first as a counter-force to mass tourism and later on as a desirable aim for all types of tourism, now understood as an economic activity to satisfy the environmental and social needs indispensable to human life. The hotel sector, as the main component of the tourism product, interacts directly with the environment and its activity causes important negative impacts. Thus, since the 1990s, this sector began to adopt several spontaneous initiatives in order to improve its environmental behavior. Amongst these initiatives, the most common are the codes of conduct, good environmental practices, eco-tags and the Environment Management Systems (EMS). This study analyses how good environmental practices have been experienced and implemented by hotels in the Algarve region (Portugal) and aims to assess the hotels' contribution for sustainable tourism in the region.

Keywords: sustainable tourism, good environmental practices.

1. INTRODUCCIÓN

La importancia de los aspectos ambientales dentro de las políticas que siguen las empresas varía considerablemente entre sectores e incluso entre empresas que pertenecen al mismo sector. Durante mucho tiempo el turismo fue considerado una actividad no contaminante y respetuosa con el entorno, de hecho se sigue denominando por algunos “industria sin chimeneas”, para destacar precisamente ese aspecto. No obstante, a medida que aumentaban las preocupaciones ambientales de la sociedad y se desarrollaba el concepto de sostenibilidad, esta percepción inicial sobre este sector se fue poniendo en entredicho debido a las consecuencias ambientales negativas de la actividad turística. Según Hunter y Green (1995), el turismo tiene la tendencia a desarrollarse en áreas geográficas caracterizadas por la existencia de recursos naturales atractivos y diferentes. Sin embargo, los recursos naturales no son infinitamente renovables, de ahí que frente al crecimiento del fenómeno turístico, los autores llamen la atención sobre el riesgo de que la presión ejercida sobre el ambiente pueda ser de tal magnitud que condene la actividad turística a la insostenibilidad y, a largo plazo, al declive. Urtasun y Gutiérrez (2006) destacan que cualquier actividad industrial, por muy contaminante que sea, no se perjudica a sí misma de forma tan directa como sucede con la actividad turística, pues mientras en aquellas los impactos ambientales negativos se reflejan fundamentalmente sobre el conjunto de la sociedad, en la actividad turística la degradación ambiental producida constituye una parte inseparable de su propio producto. En efecto, el sector turístico es una de las actividades con mayor interdependencia del entorno donde se desarrolla, dado que por una parte consume recursos naturales y por otra necesita un entorno natural atractivo para su desarrollo, puesto que éste es uno de los principales motivos de atracción turística (Grávalos y Cepeda, 2007). Además, por definición, los servicios tienen que ser consumidos en el espacio físico en el que se sitúa la empresa que los ofrece, no habiendo la posibilidad de trasladar el servicio turístico a otro lugar, ni siquiera sus externalidades negativas. Por ello, los daños ambientales se producen en el mismo espacio físico en el que son prestados los servicios turísticos, degradando así su propia calidad.

La tendencia actual de las empresas es, o debería ser, incorporar a su gestión una mayor sensibilidad ambiental, de manera que dejen de considerar el medio ambiente como una potencial amenaza para convertirlo en una fuente de oportunidades. Por lo tanto, el desarrollo turístico también debe fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, que permitan una gestión global de los recursos. Como refiere Cooper et al. (2007), es imposible evitar que haya impactos ambientales, pero es posible, con la planificación adecuada, dirigir el desarrollo turístico hacia un objetivo de minimización de los impactos negativos y a la vez de fomento de los impactos positivos. Para ello es imprescindible la participación activa de todos los actores implicados, tanto del lado de la demanda turística, que exige un ambiente bien conservado, como del lado de la oferta, que depende de esa conservación para sobrevivir. El sector hotelero, como principal componente de la oferta turística, tiene la responsabilidad de controlar sus impactos ambientales, contribuyendo de esta forma a la competitividad del destino del cual es el propio beneficiario. En este sentido, el sector ya comenzó a adoptar de forma voluntaria diferentes instrumentos como son los códigos de conducta, las guías de buenas prácticas, ecoetiquetas y los sistemas de gestión ambiental.

La industria hotelera parece haber asumido parte de su responsabilidad en cuanto a su responsabilidad con el medioambiente donde desarrolla su actividad. Como recoge Vargas et al. (2006), se pueden identificar una serie de factores favorecedores y otros limitadores. Los principales factores impulsores de estas iniciativas responsables serían:

- Mejora de la imagen.
- Ventajas frente a competidores.
- Adaptación a la legislación.
- Exigencias del mercado.
- Ayudas y subvenciones.
- Exenciones fiscales.
- Sanciones por incumplimiento legal.
- Presión por las partes interesadas.

En cuanto a los factores limitantes estarían los siguientes: elevada inversión en recursos materiales y humanos, dificultades técnicas y legislativas, la insuficiente formación

ambiental de la dirección y la ausencia de valoración por parte de los consumidores y usuarios.

Con este trabajo se pretende analizar cómo han aplicado buenas prácticas ambientales en el sector hotelero del Algarve (Portugal) y así valorar su contribución al desarrollo turístico sostenible de esa región, para completar más adelante este trabajo con nuevos estudios de carácter longitudinal que permitan determinar la evolución experimentada en la implementación de buenas prácticas ambientales por los hoteles algarvios.

2. METODOLOGÍA

2.1. Variables de medida

Para la evaluación de la gestión ambiental en los establecimientos turísticos destaca como metodología aplicable la basada en las listas de control (*checklists*), mediante éstas se puede verificar la existencia de comportamientos o determinados elementos destinados a la minimización de los impactos ambientales de la actividad. Aunque la *Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo* identifica diez áreas prioritarias de acción para las empresas turísticas (Tabla 1), la gran mayoría de las listas de control consultadas incide esencialmente sobre tres de estas áreas: las relacionadas con la gestión del agua, de la energía y de los residuos.

Tabla 1. Áreas de prioridad de la Agenda 21

1. Minimización de residuos.
2. Eficiencia, ahorro y gestión energética.
3. Gestión de recursos acuáticos.
4. Gestión de aguas residuales.
5. Sustancias tóxicas.
6. Transporte.
7. Planificación y gestión del uso del territorio.
8. Implicación de empleados, clientes, comunidades locales.
9. Diseño de sostenibilidad.
10. Colaboraciones para el desarrollo sostenible.

En las prácticas de gestión ambiental consideradas en el presente trabajo, se incluyen las tres áreas referidas, pero también se consideran otras vinculadas a la propia estructura organizativa de la empresa, como son la participación de los trabajadores y la sensibilización de los clientes, pretendiéndose así llegar a una lista de control que resulte de la conciliación de las áreas prioritarias identificadas en la Agenda 21 con las áreas que más frecuentemente hemos podido observar en la bibliografía consultada.

La valoración de las prácticas ambientales consideradas se realizó a través de una escala tipo Lickert de 5 puntos, en el que una puntuación de 1 se corresponde con la inexistencia de esas prácticas y 5 con su total implementación, superando de esta forma la simple medición dicotómica, normalmente utilizada, en función de la verificación o no de un determinado ítem ambiental. La utilización de esta escala permite el desarrollo de una serie de indicadores, denominados *Indicadores de Desempeño Ambiental (IDA)* o *ecoindicadores*, que posibilitarán la evaluación del desempeño ambiental del sector hotelero en función de los valores obtenidos y teniendo en cuenta el diferente número de ítems que constituyen cada una de las áreas analizadas. A través de esta escala de referencia se pudo evaluar la eficacia de las prácticas ambientales implementadas por los hoteles y clasificar las áreas ambientales consideradas en diferentes niveles de desempeño: “elevado”, “medio”, “reducido” o “nulo”.

2.2. Recogida de datos

La población objetivo de este estudio fue definida por los hoteles de 2, 3, 4 y 5 estrellas de la región del Algarve (Portugal), que aparecen en la lista de la *Portugal Hotel Guide*. Dada la relativamente pequeña dimensión de la población (N = 88), no se procedió a seleccionar una muestra, sino que el cuestionario fue enviado a todos los elementos de la población. El cuestionario utilizado fue elaborado específicamente para este estudio y la inclusión de los diferentes ítems empleados fue el resultado de la investigación bibliográfica de estudios similares y de la opinión de diversos especialistas en la materia. En el cuestionario se identificaron dos bloques de ítems, el primero relativo a la caracterización de la unidad hotelera y el segundo relativo a las prácticas ambientales que en ese momento llevaban a cabo.

La caracterización del hotel se refiere a atributos como la localización, antigüedad, número de habitaciones, número de trabajadores fijos, tasa media anual de ocupación, nacionalidad de los clientes, práctica de *benchmarking*, implantación de un sistema de gestión ambiental y existencia de certificación ambiental.

En el segundo bloque figuran las prácticas ambientales cuyo nivel de implementación se valora a través de la referida escala tipo Lickert de cinco puntos. Siendo estas cuestiones las más importantes en el trabajo que se presenta, fue determinada su consistencia interna a través del coeficiente *Alpha* de *Cronbach* que presentó un valor de 0.94, indicando una fuerte consistencia. Las prácticas consideradas fueron clasificadas en las siguientes áreas:

- Minimización de residuos, reutilización y reciclaje;
- Conservación, eficiencia y gestión de energía;
- Gestión del agua;
- Sustancias y residuos peligrosos;
- Ruidos y vibraciones;
- Transportes;
- Organización y recursos humanos;
- Información y sensibilización a los clientes;
- Compromiso con la comunidad local.

Inicialmente se contactó con los 88 hoteles constitutivos de la población y la entrega de los cuestionarios se realizó de acuerdo con las preferencias que fueron manifestadas por ellos: correo, *Internet* o entrevista personal. En esta primera fase se obtuvieron 37 respuestas, correspondiéndose con una tasa de respuesta del 42%. En una segunda ronda, con contactos telefónicos y personales, se pudieron conseguir 13 respuestas más, obteniéndose así una muestra final de 50 unidades, que se corresponde con una tasa de respuesta de cerca del 57%.

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La presentación de los resultados se ha dividido en dos puntos principales, correspondientes a los dos bloques de cuestiones en los que se ha dividido el cuestionario: el primero relativo a la caracterización del hotel y el segundo relativo a sus prácticas ambientales. Además de los cálculos globales se procedió a la verificación de la existencia de eventuales relaciones entre variables. Los resultados son comentados por las diferentes categorías de variables explicativas sólo para los casos en los que los tests estadísticos confirman la existencia de relación¹.

3.1. Caracterización de los hoteles

Los hoteles encuestados son mayoritariamente de 4 estrellas (52%) y localizados en la franja costera (68%). Para facilitar el análisis de los resultados se agruparon los hoteles en dos categorías, los de 4 y 5 estrellas por un lado y los de 2 y 3 estrellas por otro, también se clasificó a los municipios en dos grupos: occidentales y orientales. Se pudo constatar la existencia de una relación estadísticamente significativa² entre estas dos variables: los hoteles de 4 y 5 estrellas se localizan mayoritariamente (71%) en la parte occidental y los hoteles de 2 y 3 estrellas en la oriental (63%). De la misma forma se detecta la existencia de asociación³ entre estas categorías y la situación geográfica (franja costera / centro urbano): los hoteles de 4 y 5 estrellas se sitúan mayoritariamente (88%) en la franja costera y los de 2 y 3 estrellas (69%) en los centros urbanos. Por lo tanto, no es extraña la relación⁴ según la cual los hoteles situados en la franja costera se concentran mayoritariamente en la zona occidental (71%) y la mayor parte de los urbanos (67%) en la oriental.

Los hoteles encuestados tienen una edad media de cerca de 18 años, siendo las unidades de 3 y 4 estrellas las más antiguas (con medias, respectivamente de 21 y 20 años) y las de 5 estrellas las más recientes, registrando una edad media de 14 años.

¹ Se utilizaron los tests χ^2 (variable explicativa y dependiente cualitativas) y los tests t para muestras independientes (variables explicativa cualitativa y variable dependiente cuantitativa). Todos los tests fueron realizados para un nivel de significación del 5%.

² χ^2 de Pearson = 4.96; $p = 0.026$

³ χ^2 de Pearson = 16.82; $p = 0.000$

⁴ χ^2 de Pearson = 6.35; $p = 0.012$

- El número de habitaciones varía de acuerdo con la categoría del hotel. Se obtuvo una media de 163 habitaciones, siendo los hoteles de 4 y 5 estrellas los de mayor dimensión.

- Las principales nacionalidades de los clientes son, por orden decreciente de importancia: británicos, portugueses, alemanes, españoles y holandeses. Atendiendo a las tres nacionalidades más frecuentes (dentro de las nacionalidades indicadas como mercado principal), se verifica la existencia de relaciones estadísticamente significativa⁵ entre éstas y la localización del hotel: los turistas británicos y alemanes son más representativos en la parte occidental y los portugueses en la oriental.

- La mayoría de los cuestionarios (52%) fueron respondidos por miembros de la dirección (director general, director comercial o subdirector), siendo apenas el 10% de los cuestionarios los que fueron respondidos por el responsable ambiental y esto únicamente en los hoteles de 4 y 5 estrellas.

- Con relación a la cuestión sobre *benchmarking*, la mayoría de los encuestados (53%), respondió que no lo practicaban y en la mayoría de los casos se notaba el desconocimiento sobre estos procesos. Se verificó también la existencia de una relación estadísticamente significativa⁶ entre esta variable y la categoría del hotel: de los 41 hoteles que afirmaron practicar *benchmarking*, cerca del 83% son de categoría superior (4 y 5 estrellas).

- Con relación al sistema de gestión ambiental, la mayoría de los encuestados (66%) respondieron que no lo tenían implementado en su hotel. En cuanto a la cuestión de certificación ambiental, se verifica que sólo 6 unidades (3 de 4 estrellas y 3 de 5 estrellas), están certificadas con la ISO 14001, registrándose un elevado número de respuestas (37) “no aplicable” a esta cuestión, lo que revela la falta de conocimiento existente sobre esta temática.

⁵ χ^2 de Pearson = 7.39; p = 0.025

⁶ χ^2 de Pearson = 4.59; p = 0.032

3.2. Prácticas ambientales de los hoteles algarvios

Como ya fue comentado anteriormente, para evaluar las prácticas ambientales se utilizó una escala tipo Lickert de 5 puntos, en la que 1 se corresponde con la inexistencia de esas prácticas y 5 con su total implementación. Aunque el valor medio global presentado por la totalidad de las prácticas consideradas es de 3.17⁷, se pueden observar áreas con un alto nivel de implementación frente a otras aplicaciones todavía muy incipientes (Tabla 2).

Tabla 2. Niveles medios de implementación de las áreas ambientales.

Áreas más implementadas	Áreas menos implementadas
<p>▲ Conservación, eficiencia y gestión de energía $\bar{X}_B = 3.49$</p> <p>▲ Transportes $\bar{X}_F = 3.45$</p> <p>▲ Ruidos e Vibraciones $\bar{X}_E = 3.41$</p> <p>▲ Substancias peligrosas $\bar{X}_D = 3.22$</p> <p>▲ Minimización de residuos, reutilización y reciclaje $\bar{X}_A = 3.19$</p>	<p>▼ Organización y recursos humanos $\bar{X}_G = 2.63$</p> <p>▼ Compromiso con la comunidad local $\bar{X}_I = 3.00$</p> <p>▼ Información y sensibilización a los clientes $\bar{X}_H = 3.02$</p> <p>▼ Gestión del agua $\bar{X}_C = 3.09$</p>

Al valorar las prácticas ambientales que se sitúan por encima de la media, se observa que éstas están directamente relacionadas con cuestiones de carácter legal. En cambio todas las temáticas ambientales relacionadas directamente con la cuestión social se presentan menos desarrolladas, tal vez por no ser objetivo de legislación específica y

⁷ Aunque la mediana suele considerarse la medida de tendencia central más apropiada a datos ordinales, son números los estudios que emplean la media como índice representativo para medir la distribución de las puntuaciones sobre un valor central, sobre todo en el caso de que los aspectos a medir, como es el caso, se obtienen como el promedio de los valores obtenidos en varios ítems.

dependen sólo de las directrices primarias que puedan estar incluidas en la gestión y funcionamiento de los hoteles.

Habría que destacar el hecho de que la “gestión del agua” es todavía un área poco cuidada en los hoteles analizados, lo que no deja de ser sorprendente conociéndose que el agua representa, al igual que la energía, uno de los gastos de funcionamiento principales en un hotel, pudiendo llegar a representar 15% de los gastos corrientes.

De las diferentes variables testadas como explicativas para las diferencias entre los valores medios registrados por las diversas prácticas ambientales, las únicas que presentan valores estadísticamente significativos son la categoría del hotel, la práctica de benchmarking y la existencia de sistemas de gestión ambiental.

- Los hoteles de 4 y 5 estrellas encuestados se distinguen de manera positiva de los hoteles de 2 y 3 estrellas, ya que en 19 de las 21 prácticas ambientales se observan diferencias estadísticamente significativas entre las dos grupos de hoteles, a excepción de la existencia de paneles solares suficientes para calentar el agua y de la información sobre los accesos a transportes colectivos, aspectos en los que son los hoteles de menor categoría los que se diferencia con una media superior. La explicación puede venir dada por el hecho de que estos hoteles son de menor tamaño por lo que es más factible el calentamiento por paneles solares y también por el hecho de estar más concentrados en centros urbanos, lo que da más importancia al aspecto de los transportes colectivos.

- En cuanto a la práctica del *benchmarking*, los hoteles se diferencian en un menor número de aspectos ambientales (13), en su mayoría relacionados a las prácticas de conservación, eficiencia y gestión de la energía, destacando siempre en sentido positivo. Como era de esperar, entre los hoteles que practican *benchmarking*, destacan de forma clara los de categoría superior (83%).

- La variable SGA es sin duda la variable explicativa más transversal a todas las prácticas ambientales, siendo responsable de 43 diferencias detectadas e incidiendo sobre todas las áreas consideradas en el cuestionario. Se distingue con relación a las dos variables explicativas anteriores principalmente en las dimensiones relativas a la

“Minimización de residuos” y a la “Organización y recursos humanos”, áreas en las que el *benchmarking* o la categoría poco o nada diferencian.

Con miras a la creación de los ya referidos Indicadores de Desempeño Ambiental (IDA) y una vez que el análisis individualizado de las diversas prácticas ambientales no nos permite encontrar una medida global del desempeño ambiental manifestado por los hoteles, la escala no es ahora analizada ítem a ítem pero sí sumada, suministrándonos una puntuación por hotel y permitiéndonos la obtención de un indicador que traduzca el nivel de desempeño ambiental de las unidades hoteleras, posibilitando así su clasificación. Considerando la totalidad de las prácticas ambientales y dado que se utiliza la escala tipo Likert de 5 puntos, el IDA podrá tener valores entre 109 y 545, lo que nos permite definir la siguiente clasificación:

Tabla 3: Clasificación del Indicador de Desempeño Ambiental Global

Intervalos de valores	Calificación	Número de hoteles	Porcentaje
$437 \leq IDA \leq 545$	Desempeño elevado	2	4%
$328 \leq IDA \leq 436$	Desempeño medio	24	48%
$219 \leq IDA \leq 327$	Desempeño reducido	21	42%
$109 \leq IDA \leq 218$	Desempeño nulo	3	6%

El Indicador de Desempeño Ambiental Global presenta asociaciones positivas, aunque poco determinantes, con la categoría del hotel⁸, la existencia de SGA⁹ y la certificación¹⁰:

- De los 26 hoteles con desempeño medio-elevado, 19 de ellos (73%) son de 4 y 5 estrellas, 15 (58%) poseen un SGA y 6 (23%), están certificados;
- De los 24 hoteles de desempeño reducido o nulo, 17 de ellos (71%) son de 2 y 3 estrellas, habiendo sólo dos con SGA y ninguno está certificado.

⁸ Coeficiente de Cramer = 0.36; p = 0.019

⁹ Coeficiente de Cramer = 0.56; p = 0.002

¹⁰ Coeficiente de Cramer = 0.47; p = 0.014

Además de este indicador global fueron también calculados indicadores de desempeño específicos para cada una de las áreas ambientales consideradas en este trabajo. En su gran mayoría, estos indicadores poseen valores de asociación más fuertes en su relación con la existencia de SGA. Es el caso de los relacionados con las áreas ambientales “Organización y recursos humanos”, “Gestión del agua”, “Compromiso con la comunidad local” e “Información y sensibilización a los clientes”.

El hecho de que estas áreas sean precisamente las menos implementadas en los hoteles encuestados, parece sugerir que la mejoría del desempeño ambiental del sector hotelero, a nivel de estas áreas y consecuentemente también a nivel global, pasará por la adecuada implementación de Sistemas de Gestión Ambiental.

Análogamente, las áreas ambientales donde los hoteles encuestados muestran mejores resultados son aquellas cuyos indicadores de desempeño no ponen de manifiesto ninguna relación estadísticamente significativa con la existencia de SGA. El hecho de que estas áreas estén mejor clasificadas, independientemente de existir o no un sistema implementado, puede explicarse atendiendo a las siguientes razones:

“Conservación, eficiencia y gestión de la energía” es el área ambiental que se muestra más implementada, posiblemente por ser la que puede proporcionar una reducción de costes más inmediata y visible, lo que también explicaría el hecho de que su indicador de desempeño presenta la única relación detectada con la práctica del *benchmarking* indicando, por parte de los hoteles e independientemente de la existencia de un SGA, una preocupación con las prácticas de gestión energética.

“Transportes” no presenta relación con la variable SGA, ni con ninguna otra, posiblemente por el hecho de que todas las prácticas aquí incluidas se pueden considerar de pequeña gestión y de simple aplicación, y por lo tanto independientes de la existencia de un SGA.

“Ruidos y vibraciones” presenta únicamente relación con la categoría del hotel, lo que se podría explicar por el hecho de que gran parte de las prácticas incluidas en este área se relacionan más fuertemente con aspectos relacionados con la construcción física del edificio, y probablemente se dedicará un mayor presupuesto en el caso de las inversiones en hoteles de categoría superior.

Obviamente, esto no significa que la existencia de un SGA no contribuya a una mejor gestión de estas últimas áreas que, de hecho, a pesar de ser de las mejores clasificadas en nuestra muestra, están lejos de posicionarse mayoritariamente en niveles de desarrollo elevados.

Fuera de la tipología arriba descrita se encuentran las áreas “Minimización de residuos, reutilización y reciclaje” y “Substancias y residuos peligrosos”. Estas dos áreas pueden incluirse también en el grupo de las que presentan mejores resultados y simultáneamente sus niveles de desarrollo presentan asociaciones significativas con la existencia de Sistemas de Gestión Ambiental. Este hecho permitiría afirmar que aparentemente los sistemas implementados están contribuyendo a un mayor nivel de desarrollo, especialmente en lo que concierne a la gestión de los residuos y de sustancias peligrosas.

Sabiendo que un Sistema de Gestión Ambiental es un sistema global que implica transversalmente a todas las áreas ambientales estudiadas, este resultado no podrá dejar de causar alguna extrañeza y de suscitar la siguiente cuestión: ¿sabrán las personas encuestadas, teniendo en cuenta que apenas en el 10% de los casos fueron los responsables ambientales los que respondieron, lo que es un Sistema de Gestión Ambiental o será que lo limitan a la gestión de residuos y sustancias peligrosas? Esta cuestión sugiere una futura posibilidad de investigación en el sentido de averiguar cómo perciben los empresarios hoteleros algarvios los Sistemas de Gestión Ambiental, lo que podría incluir un estudio sobre la percepción del turismo sostenible por parte de estos empresarios.

4. CONCLUSIONES

El entorno empresarial ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas, entre ellos el desarrollo de normas medioambientales más estrictas la aparición de consumidores e inversores más concienciados con el comportamiento responsable de las empresas, inversores y trabajadores. Ante esta evolución del entorno los directivos tienen que procurar la adaptación de sus organizaciones por meras razones de competitividad y supervivencia. La industria turística, más allá del enorme peso que posee en la economía de diversos países y regiones, como es el caso de Portugal y particularmente del Algarve, implica la existencia de una especial relación entre consumidores (turistas), comunidades locales y medio ambiente, teniendo por lo tanto la posibilidad de realizar una valiosa contribución a un desarrollo más sostenible. Para ello, una de las opciones a su alcance es la apuesta decidida por la calidad ambiental del producto o servicio turístico. Esta es una apuesta en la que el sector hotelero tiene un papel preponderante ya que de su actividad resultan impactos negativos importantes para el entorno natural en el que se inserta y del cual, en última instancia, depende. En este contexto es imprescindible que se consideren en la gestión de las empresas hoteleras una serie de prácticas ambientales que permitan controlar y minimizar esos impactos.

Con el objetivo de averiguar qué prácticas ambientales son las más aplicadas en el sector hotelero del Algarve y distinguir los diferentes niveles de aplicación en el que éstas se encuentran, fue elaborado un cuestionario con una lista de control ambiental definida según los principios de la *Agenda 21*. En su conjunto, esta lista de control presenta un valor medio de 3.17 (en una escala de 1 a 5), lo que revela que, de una forma general, la adopción de prácticas ambientales por el sector no es una realidad significativa todavía.

Es notorio que los hoteles que están más predispuestos para las prácticas ambientales son los hoteles de superior categoría (4 y 5 estrellas), ya sea por la calidad que se espera de sus servicios o bien por la creciente exigencia de sus clientes. A esto se suma que, en el caso de la muestra encuestada, los hoteles de esta categoría se sitúan

mayoritariamente en la parte occidental de la región, zona que tiene como uno de sus principales mercados el alemán, que es particularmente exigente en cuestiones medioambientales. La localización de estos hoteles (el 88% en la franja costera) ejerce también una fuerte influencia en la adopción de estas prácticas, una vez que la legislación ambiental es más exigente con los establecimientos localizados en la franja litoral. Por estas mismas razones no será sorprendente que sean precisamente los hoteles de esta categoría los que más apuestan por la implementación de sistemas de gestión ambiental (de los 17 hoteles que lo poseen, 13 son de categoría superior) y por la certificación (los 6 hoteles con certificación ambiental son todos de esta categoría). A pesar de no haberse detectado una relación estadísticamente significativa entre estas dos variables (SGA e Certificación) y la categoría del hotel, esta última presentaba una asociación con el nivel de desempeño global, de ahí que sean los hoteles de mayor categoría los que mejor se califican en este indicador: de los 26 hoteles clasificados en el nivel medio-elevado, el 73% son de 4 ó 5 estrellas.

Por su parte, el nivel de desarrollo global registró una importante asociación con las variables SGA y Certificación, verificándose que entre los 26 hoteles de nivel medio-elevado, 15 poseen un SGA y 6 están certificados, mientras que en los 24 hoteles de desarrollo reducido o nulo, sólo existen 2 con SGA y ninguno certificado.

De los resultados expuestos se puede entender que la situación ambiental del sector hotelero estudiado estaba lejos de lo ideal:

- una gran mayoría de las prácticas ambientales consideradas estaban deficitariamente implementadas;
- el recurso a técnicas que pueden contribuir a un mejor desempeño ambiental, como es el caso del *benchmarking*, es aún reducido y orientado fundamentalmente hacia medidas de reducción energética;
- el número de hoteles con Sistemas de Gestión Ambiental es claramente minoritario y sus efectos positivos más visibles se concentran en la gestión de residuos y sustancias peligrosas; y finalmente,
- la certificación, es una característica de sólo media docena de hoteles con directivos con mayor visión medioambiental.

En cuanto al nivel de desarrollo ambiental global manifestado por los hoteles encuestados, se podría decir que aunque la situación no es dramática, la clasificación obtenida tampoco es brillante: se reparten casi igualmente entre el nivel reducido (42%) y medio (48%), siendo sólo un 4% los hoteles clasificados en el nivel elevado. Este resultado desde una perspectiva meramente aritmética se puede considerar de nivel medio, pero en un contexto de sostenibilidad y teniendo en cuenta los objetivos de la Agenda 21, es manifiestamente pobre. Por ello habría que indicar que el sector tiene que apostar más y mejor por la implementación de acciones ambientales que le permitan contribuir de forma más significativa a la sostenibilidad turística de la región.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, F. (2002): *O bom negócio da sustentabilidade*. Nova Fronteira. Rio de Janeiro.

Álvarez, M.; de Burgos, J. y Céspedes, J. (2001). “Un análisis exploratorio de las estrategias medioambientales y el contexto organizativo de los hoteles españoles”. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*. N°8: pp.5-32.

Aragón, J. (1998): *Empresa y medio ambiente: gestión estratégica de las oportunidades medioambientales*. Editorial Comares. Granada.

Chan, E. y Wong, S. (2006): “Motivations for ISO 14001 in the hotel industry”. *Tourism Management*. Vol. 27: pp. 481-492.

Chavarría, C.; Grávalos, M.; Montaña, A. y Porras, N. (2003): *Turismo y Medio Ambiente. Análisis de prácticas y deficiencias formativas en la provincia de Huelva*. Fundación Biodiversidad. Huelva.

Cooper, C.; Dickinson J.; Phillips T. y Bonney, R. (2007): “Citizen science as a tool for conservation in residential ecosystems”. *Ecology and Society*. Vol. 12 (2). Art. 11. En <http://www.ecologyandsociety.org/vol12/iss2/art11/>

Enz, C.; Siguaw, J. (1999): “Best Hotel Environmental Practices”. *Hotel and Restaurant Administration Quarterly*. October: pp.72-77.

Erdogan, N. y Baris, E. (2007): “Environmental protection programs and conservation practices of hotels in Ankara, Turkey”. *Tourism Management*. Vol. 28: pp.604–614.

Fraga, M. (2003): *Turismo e Desenvolvimento Sustentável: referências e reflexões*. En http://200.189.169.141/site/br/dados_fatos/conteudo/ver.php?in_secao=311&idConteudo=31.

Fullana, P.; Ayuso, S. (2002): *Turismo Sostenible*. Rubes. Barcelona.

Gonçalves, D.(2005): “Desenvolvimento sustentável: o desafio da presente geração”. *Espaço Académico*. N°51. En: <http://www.espacoacademico.com.br/051/51goncalves.htm>

Grávalos, M.A. y Cepeda, J.M. (2007): *Análisis de la utilización de las nuevas tecnologías en beneficio del medio ambiente. Situación actual en los sectores agroalimentario y turístico de la provincia de Huelva*. Fundación Biodiversidad. Huelva.

Hunter, C. y Green, H. (1995): *Tourism and the Environment. A sustainable relationship?*. Routledge. N.I.

IHEI (1994): *Environmental Management for Hotels – The Industry guide to best practice*. Butterworth-Heinemann. Oxford.

Irving, M. (2002): *Turismo: O Desafio da Sustentabilidade*. Futura. São Paulo.

Kraemer, M. (2004): *Gestão Ambiental: um enfoque no desenvolvimento sustentável*. En: http://www.gestaoambiental/recebidos/maria_kraemer_pdf/pdf.php

Lima, S. y Careto, H. (2007): “Qualidade ambiental e certificação no turismo”. En GEOTA (Org.).*Turismo e Desenvolvimento Sustentável 2*. GEOTA. Lisboa.

Lima, S. y Partidário, R. (2002): *Novos Turistas e a Procura de Sustentabilidade*. GEPE. Lisboa.

Partidário, M.R. (1999): *Critérios para um turismo ambientalmente responsável*. FCT-UNL - Centro de Estudos de Planeamento e Gestão do Ambiente. Lisboa.



Partidário, M. y Lima, S. (2002): *Agenda 21 para a Indústria de Viagens e Turismo em direcção a um desenvolvimento ambientalmente sustentável*. Gabinete de Estudo e Prospectiva Económica do Ministério da Economia. Lisboa.

Urtasun, A. y Gutiérrez, I. (2006): “Tourism agglomeration and its impacts on social welfare: an empirical approach to the Spanish case”. *Tourism Management*. Vol. 27: pp. 901-912.

Vargas, A.; Vaca, R.; García de Soto, E. (2003): *Guía de Buenas Prácticas Ambientales. Sector Turismo*. Fundación Biodiversidad. Huelva.

Vargas, A.; Vaca, R.; García de Soto, E. (2004): *Turismo y medioambiente. Diagnóstico de los alojamientos rurales en la provincia de Huelva*. Fundación Biodiversidad. Huelva.

Vargas, A.; Vaca, R.; García de Soto, E. (2006): *Sostenibilidad de la empresa hotelera: indicadores para su medición*. Fundación Biodiversidad. Huelva.

World Travel and Tourism Council, World Tourism Organisation y Earth Council (1997): *Agenda 21 for the Travel and Tourism Industry*. WTTC. Madrid.